



NUM. 25.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



bligados á escribir una revista cada semana, confesamos que no siempre nos parece fácil esta tarea, antes por el contrario llega á ser dura y penosa cuando el calor sofoca,

el cerebro está seco y la imaginación se escapa á las Batuecas ó á cualquier otro lugar fresco, risueño y poético.

¿Quién ha de hablar de Méjico con el calor que hace? Ya el gobierno español, según partes telegráficas, ha felicitado al francés por el triunfo alcanzado delante de Puebla. Nosotros nos retiramos de la alianza, porque creímos que no debía hacerse la guerra á los mejicanos. La guerra se ha hecho contra nuestro parecer, y ahora felicitamos al vencedor. Es cuestión de cortesía, según parece: lo cortés no quita á lo valiente. ¿Estamos? Lo que se dice ahora es que los 18,000 prisioneros de que hablaba el primitivo parte, se han reducido á 9,000. Todavía esperamos que de ahí se rebaje alguna cosa, luego que vengan los pormenores auténticos del acontecimiento. ¡Qué diablos! Nueve mil prisioneros y una rendición á discreción después de lo que ha pasado, no dejan de ser una cosa exorbitante.

El ayuntamiento de Madrid está realizando el *Justum et tenacem propositi virum* de Horacio. Se hunde el terreno junto á los Consejos, se abre una sima en la Puerta del Sol, varias casas amenazan venirse abajo, una iglesia está ruinosísima, el piso tiembla bajo nuestras

plantas; pero nosotros, es decir, el ayuntamiento, *impavidum feriens ruinæ*. No le sacará de su paso *neq fulminantis magna Jovis manu*, es decir, ni la mano del presidente del olimpo gubernativo.

Este año en efecto han dado en venirse á tierra multitud de edificios mas ó menos soberbios: y lo particular es que muchos de ellos son edificios destinados á la instrucción pública. Si las iglesias amenazan ruina y las escuelas tienden á desplomarse sobre las cabezas de los que asisten á ellas, calculen ustedes las consecuencias bajo el aspecto moral y religioso. Es seguro que muchos se irán de unos y otros edificios, cantando por lo bajo la conocida coplilla:

Vámonos de aquí, que corre  
La mala fortuna nuestra;  
Como se cayó la torre  
También se caerá la iglesia.

Que una iglesia se caiga después de muchos siglos de estar en pie, nada tiene de particular; pero que se hundan escuelas construidas hace pocos meses, como la de Ruzafa, por ejemplo, indica que el edificio de la instrucción pública en España está basado en muy deleznable fundamentos.

Ya sabemos de tres ó cuatro establecimientos de enseñanza que han dicho allá voy, y se han venido en efecto mas de prisa de lo que quisieran los que los veían venir. Si esto sigue, vamos á tener que decir dentro de poco, como aquel capitán de Gengis-Kan cuando le hablaban de amor:

Mis oídos, señor, acostumbrados  
Al estruendo de muros arruinados  
Estrañan ese idioma que no entienden.

Hoy son los muros de la instrucción pública los que caen; mañana podrán ser las paredes de esas series de jaulas y colmenas, que con el nombre atrevido de casas se fabrican en Madrid: pasado mañana llegará su turno á las altas torres y á los soberbios palacios: y á este paso vendrá el día en que la capital, convertida en inmenso montón de escombros, será guarida de los osos y de los perros hambrientos, que buscarán con avidez los huesos de las infelices víctimas de tanta desolación, de tanto estrago. Si á esto se añade que estamos por todas partes rodeados de una faja de cementerios, de un horrible cinturón de muertos, que á veces por la ruina de los nichos saltan de sus ataúdes y extienden hácia nosotros sus dedos amarillos, gritando con voces

sepulcrales *hodie mihi cras tibi*, dígasenos qué cristiano no está dispuesto á huir de esta lúgubre mansión que se llama la villa y corte de Madrid.

Un nuevo Noé se apercibe á salvarse de la inminente catástrofe. Dichoso el par de animales de cada especie que se digne llevar consigo. Este nuevo Noé es un hábil constructor de globos aerostáticos, que está haciendo según la *Correspondencia*, un inmenso aparato para navegar por los aires con rumbo fijo. Como el tiempo urge, la *Correspondencia* dice que en poco mas de dos meses, con actividad notable, se ha construido un cobertizo de tela y madera de 36 metros de longitud, por 31 de anchura, y dentro de él un buque de esbeltas y elegantes formas, que reunirá las condiciones del buque y del ave, por lo cual se llamará *ave-buque*. Este ave-buque deberá estar concluido para fin de octubre, época sin duda de los grandes derrumbamientos.

Para cuando el autor de este aparato de navegación aérea tenga acabado su trabajo y pueda ensayarse, es decir, para octubre, dicen los hombres políticos que convocará el gobierno los colegios electorales. Los trabajos preparatorios de la elección marchan, pues, á la par con los del cobertizo de 36 metros de longitud, por 31 de anchura.

En Polonia sigue la lucha heroica de parte de los polacos y bárbara y feroz de parte de los rusos. ¡Cuánta sangre vertida, cuántas atrocidades cometidas para conservar un rincón del globo, robado inicua mente hace 90 años! La conservación de esa tierra usurpada y repartida entre tres coronas ¿vale la sangre rusa y alemana que se ha vertido desde 1773? ¿vale la que se verterá todavía? La verdad es que en el siglo XIX no debería consentirse que un poderoso erigiese en derecho la usurpación, y cuando un pueblo entero se levanta por reconquistar su independencia violada, la Europa, atajando la lucha y la efusión de sangre, debería dar á cada uno lo que es suyo, á la Polonia su existencia independiente, á la Rusia la libertad. La Europa debería poner un veto allí donde las guerras tomasen el carácter que han tomado en Polonia y tuviesen el origen que la de Polonia tiene.

¿Pero qué hablamos de siglo XIX ni de Europa? ¿Por ventura los que hoy representan á la Europa y al siglo son sus verdaderos representantes? Si lo creyéramos renegaríamos de la una y del otro. ¡Despreciable Europa, despreciable siglo si hubiera de medirse por las figuras políticas que hoy aparecen á su cabeza! Pero hablemos de otra cosa.

Han llamado la atención y gustado mucho los coros dirigidos por el señor Clavé, que han dado varias funciones en el teatro de la Zarzuela. El público hizo repetir algunos trozos, principalmente del himno guerrero *Los Almugavares*. En este mismo teatro se estrenó el miércoles con buen éxito la zarzuela en un acto *La voluntad de la niña*. En el Circo de Price continúan los elefantes haciendo las delicias de los aficionados; y la otra noche un colaborador nuestro, nos contaba que había oído á una señora lamentarse de haber olvidado los gemelos, y de que no podría ver bien de cerca á tan interesantes animalitos.

Terminaremos esta revista pagando un recuerdo al popular poeta dramático don Luis Olona, autor de las aplaudidas zarzuelas *El Valle de Andorra*, *Catalina*, los *Magyares* y *Mis dos mujeres*. El señor Olona ha fallecido en Sarriá; con él ha perdido la literatura patria una elevada inteligencia, y la sociedad un hombre de recto corazón.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

### SITUACION DE LA ANTIGUA ILLIBERIS.

#### I.

Hay en la parte meridional de la península española, una hermosa ciudad, querida de las brisas y de las flores, cuya nevada sierra, comparada por el trovador de nuestro siglo (1) á una blanca tienda que pabellón la dá refleja los luminosos rayos del astro del día, haciendo de este modo tan claro y trasparente el azul de su cielo, que difícilmente se encuentra atmósfera de mas bella transparencia que la atmósfera granadina.

Levantados cerros ciñen á la ciudad por Levante y por Cierzo, y al Poniente se estiende su hermosa vega, tan variada y tan productiva, tan hermosa y iozana, que ha merecido la compare el célebre autor del *Genio del Cristianismo*, con la celebradísima de España. Siete collados le dan cimiento, blando murmullo besando sus plantas el Genil, y fresca y belleza el Darro que la atraviesa, impulsando sus fábricas y fertilizando sus jardines y pintorescos cármenes, que con el embalsamado ambiente de sus flores volvieron la salud al gran cardenal Cisneros, confundiendo despues y á poco de haber abandonado su ciudad querida con el Genil su hermano, para derramarse reunidos en las privilegiadas tierras de la estensa vega, de 10 á 12 leguas de diámetro y 27 de circunferencia; tierras feraces siempre, y que solo dejan de serlo al convertirse de pronto en un áspero monte, de origen volcánico sin duda, que se resiste al cultivo, donde no brotan flores, ni el retozon ganado encuentra la mas rastrera yerba que despuntar, donde la nieve se derrite en el momento de detenerse en su ardiente superficie, y en cuyo interior estiende sus desiguales y medrosas vueltas, una galería natural, en la que exhalan azufrados vapores, corrientes de aguas subterráneas, con ignotas pero periódicas crecientes. Jamás en los tritísimos picos de esta sierra hicieron guarida las fieras de la montaña, y solo se ven alzarse de sus enhiestas y cortadas cimas, pardas águilas de recto vuelo, que se lanzan sobre la llanura buscando con su ojo telescópico la presa que llevar á sus hijos.—Raro contraste forma esta sierra con su vecina la Nevada, contraste que contribuye á realzar la belleza de la segunda y lo florido de la ciudad, y que hizo esclamar á un poeta, que en ella

el fuego de Sierra Elvira  
lo apaga Sierra Nevada.

La poblacion entre ambas se aduerme tranquila, embriagada con el perfume de sus flores, sin temer al apagado cráter de la primera, ni á los torrentes de la segunda.

Bella situacion á la verdad ocupa esta privilegiada capital, casi perdida en su origen en la noche de los tiempos, querida mas tarde de los romanos, santificada por un concilio, eden de los conquistadores africanos, ilustrado centro de la corte de Al-hamar el Magnifico, último baluarte de los valientes árabes, solitaria perla de la diádemas de sus reyes, que les arancó la mas grande de las mujeres que han pisado el trono, para engastarla en su diadema cristiana; y corte escogida por el gran emperador, que depuesta su pompa y su grandeza, acabó sus dias en una estrecha celda de Yuste.

Ancho campo ofrece la historia de esta ciudad, nuestra segunda y querida patria. Campo vastísimo, ora se le recorra con la curiosa investigacion del arqueólogo, ora con la severa del cronista, ora con la luz de la crítica por guía, se la interroga por sus glorias pasadas. ¡Pero cuán difícil es recorrer sus escabrosas sendas! ¡Cuán fácil tropezar en sus escollos de ruinas! Débil es nuestro pie para aventurarse en tan embarazoso camino. Otros lo recorrieron ya con lau-

(1) Zorrilla.

dable acierto, y nosotros harto haremos con estudiarlos para comprenderlos. Sin embargo, deslizada nuestra infancia en esa «Granada de rubies, en esa corona salpicada de rocío, en esa fuente que rebosa y se derrama, gacela de los jardines y estrella del Mediodía,» segun las orientales figuras que escritas entre los encajes de su Alhambra nos dejaron los árabes, creeríamos faltar al sagrado deber de la gratitud, si no la consagrásemos, como modesto recuerdo de nuestro cariño alguna parte de nuestros trabajos. Por eso hemos tomado la pluma para escribir estas líneas, no con la orgullosa esperanza de que sean dignas de ella; pero á lo menos con el sincero y modesto sentimiento de la gratitud.

Convencidos de que los «acontecimientos históricos no pueden ser conocidos distintamente mientras no se les asignen los lugares y tiempos que les son propios (1)», y encontrando que los autores al tratar del origen y fundacion de Granada han discutido acerca de si es la misma celebrada *Illiberis romana* y *Eliberis goda*, hemos creído no seria fuera de propósito dilucidar esta cuestion, determinando, si aquella antigua ciudad se halló en el sitio que ocupa hoy la parte alta de Granada, llamada *Alcazaba*, como sostienen unos, ó en la Sierra de *Elvira*, segun otros; y no olvidando tampoco que «hay un arte de distinguir ó de conjeturar lo verdadero, lo probable, lo inverosímil y lo falso que se llama crítica» (2), procurando tenerla por guía, vamos á presentar nuestras conjeturas, que con este nombre solamente deben calificarse los resultados que ofrecen las averiguaciones hechas en materia de tan difícil solucion, como son todas las que se envuelven y encubren con el manto de ruinas que labra el tiempo.

Al lanzarse al campo de las investigaciones para dilucidar el objeto de nuestro trabajo, se presentan á la mente arredrándola, las grandes dificultades que para el estudio de toda historia se reconocen, y principalmente antes del descubrimiento de la imprenta, realzadas con las locales de nuestro pais. Las ruinas y devastaciones de este privilegiado suelo por los diversos pueblos del mundo antiguo, para los cuales puede decirse que nuestra patria era lo que para los modernos fueron en algun tiempo las Américas, y á cuyo impulso se iban confundiendo unas y otras civilizaciones, quedando inciertas las huellas del paso de cada uno, los grandes cataclismos, en los cuales, como en el del año 872 de la era cristiana á impu'so de terribles terremotos se hundieron edificios, desaparecieron montañas, se alzaron otras nuevas, la tierra se abrió y en su seno se sumieron ciudades y pueblos (3); las persecuciones de los emperadores romanos contra los hijos de la nueva religion que apareció modesta en un extremo de la Judea, para rehabilitar la humanidad caída, persecuciones que hicieron que en el imperio de Neron buscasen los españoles la seguridad de sus libros sagrados en las entrañas de la tierra (4); la mala suerte que sufrió la literatura árabe destruyendo casi todas sus obras los que poco despues de la conquista de Granada buscaban el poder de la monarquía en la unidad religiosa, las imposturas y falsificaciones forjadas en aquella ciudad en los siglos XVI y XVIII, todas estas causas que ligeramente apuntamos, hacen mas difícil cualquier empresa, que tenga por objeto dilucidar un punto dudoso en la historia de nuestra ciudad: por eso es necesario proceder con el mas escrupuloso exámen y la mas severa crítica, sin arredárnos por tanta confusion y escollos tantos, pues que la verdad, á pesar de todo, consigue á veces encontrarse, aunque envuelta en malas formas y en difíciles y oscuros datos; y como quiera que el método es uno de los mejores medios de venir en conocimiento de ella, vamos á proceder fijando desde luego nuestra opinion, dando despues las razones que nos la sugieren, ocupándonos primero de las que emanan de los monumentos encontrados, y despues de las conjeturales y de las de induccion, concluyendo de todo la probabilidad de nuestro juicio.

No nos detendremos en buscar el verdadero origen de la fundacion de *Illiberis*, que se nos presenta mezclado con nombres de existencia dudosa, y envuelto en narraciones de hechos, que mas merecen considerarse como mitos de los adelantos en la poblacion y en el cultivo de la tierra, que como acontecimientos reales y verdaderos. Para justificar lo arbitrario de estos orígenes basta solo recordar la narracion que acerca del origen de Granada hace el rey don Alonso X en su Historia de España, capítulo II.

Pero dejando aparte todas esas conjeturas que no reconocen apoyo en monumentos ni en ninguna otra clase de testimonio, ello es lo cierto que segun el de autores notables (5), entre las poblaciones que los fenicios engrandecieron en el interior de la península, se cuentan Castulo (cortijos de Cazlona), Escua (Archidona) é *Illiberis*: noticia que con relacion á esta última se corrobora mas y mas atendiendo á las raices *Illi* y *Ebbor*, que se hallan en su nombre, las cuales

(1) César Cantú: *Historia Universal*, t. I.

(2) Idem.

(3) Conde: *Historia de los árabes en España*.

(4) Optalo, Eusebio, Baroni.

(5) Estrabon, PP. Moledanos.—Don Fermin Caballero.—Lafuente Alcántara.

son tenidas como frecuentísimas en la designacion de los pueblos fenicios, que por una precaucion militar muy propia de aquellos tiempos se edificaban en lugares elevados. Por consiguiente ya encontramos en tiempo de los fenicios á la ciudad citada por Plinio con el dictado de celebradísima, que por las vicisitudes que sufrió nuestra Península habia de ser mas tarde municipio romano. Pero ¿cuál fue su situacion? Llegados á este punto, conjeturamos que la antigua *Illiberis* estuvo situada en la parte mas antigua de Granada, conocida hoy con el nombre árabe de Albaicin, sin que nos entrometamos á deslindar los límites de su estension, tanto porque esto no cumple á nuestro propósito, cuanto porque lo creeríamos imposible, y sobre todo sin grande utilidad para la historia. Bástenos saber que segun el dicho del citado Plinio y otros antiguos escritores, era una ciudad notable y populosa. Fijada ya nuestra opinion pasemos á fundarla, por mas que luchemos en nuestro trabajo con la opinion generalmente admitida, la cual coloca á *Illiberis* en la Sierra de Elvira; que si acaso nuestras investigaciones careciesen de apoyo en sana crítica, creemos hallar disculpa á lo ineficaz de nuestros racionios en la buena fe con que las sometemos á mas exactos juicios.

El hombre en sus asociaciones, inculto al principio, casi no vive mas que con la vida de la especie. Pero adelante en su cultura, recuerda los seres que por sus cualidades le fueron amados, y desea perpetuar su memoria: comprende la grandeza de otros seres superiores, y quiere representárselos para rendirles homenaje. Necesita realizar todos estos deseos, los realiza, en efecto, con voluntad poderosa, y al hacerlo salen de sus manos templos y sepulcros, obeliscos y estatuas. De este modo, á la vez que satisface las inclinaciones de su corazón y de su espíritu, va dejando de su paso marcadas huellas, para que los siglos mas tarde comprendan su camino. Tal es el origen de los monumentos; esos restos venerables, que aun no ha reducido á polvo el rudo paso del tiempo, los cuales desvelan lo pasado al arqueólogo para que narre el historiador. En todos los pueblos se encuentran dichos signos, pero en pocos son tan comunes como en todos los lugares donde el romano, que deificaba hasta sus vicios, llevó su carro de triunfo; y así el municipio *illiberitano* quedó profusamente enriquecido con ellos.

Descendamos á pormenores y citemos los diferentes monumentos, que encontrados en la parte de Granada que hoy ocupa el Albaicin, corroboran nuestra opinion, existentes unos, otros perdidos, pero conservados por los historiadores.

A fines del siglo XVI, en los cimientos de una casa cercana al algibe del Rey (en el Albaicin), mas arriba del convento de las monjas de Santa Isabel la Real, se encontró una columna de piedra parda de Sierra Elvira, que hoy existe frente á las antiguas casas Consistoriales, apoyada en la parte exterior del muro lateral de la derecha de la real capilla. En ella se lee esta inscripcion:

FURIAE SABINIAE TRANQVILINAE  
AVG.  
CONIVG. IMP. CAES. M. ANTONI  
GORDIANI PII. FEL.  
AVG. ORDO M. FLO R. ILLIBER  
RITANI DEVOTVS NVMINI  
MAIESTATI QUE SVMTV  
PVBLICO POSVIT.  
D. D.

«El adicto cabildo del municipio *illiberitano*, (ó del municipio florentino *illiberitano*) puso á costa pública esta memoria á la Magestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, mujer del emperador César Marco Antonino Gordiano, pio, feliz, agosto.»

Cerca del mismo algibe del Rey, sirviendo de quicio á la puerta de otra casa, habia una piedra blanca y cuadrada de cinco pies de ancho y otro tanto de largo, con varias inscripciones, en las cuales, aunque con gran dificultad por estar muy gastadas, leyó el licenciado Pedraza lo siguiente:

IMP. CAESAR. M  
AVR. PROBO. PIO  
FELICI. INVICTO AVG.  
NVMINI MAIESTATI  
QVE PIVS DEVOTIS ORDO.

«El adicto cabildo, puso esta memoria al Emperador César Marco Aurelio, pio, feliz, invicto, agosto.»

Igualmente cita Pedraza otros pedazos de piedra con inscripciones mutiladas, y en una de las cuales podia entenderse

ONSVLIS  
ENTINI ILLIBERIT

En otra muy gastada

CORNE  
NICIPI FLORENTINI  
ILLIBERRITANI DEVOTVS  
ORDO NVMINI MAIESTATI  
QVE SVMTV PVBLICO POSVIT.

Cuya traduccion aproximada parece ser, «el adicto cabildo del florido municipio *illiberitano*, puso á costa

pública esta memoria al decemviro Cornelio,» ó «á la magestad del decemviro Cornelio.»

En el bosque de la Alhambra, junto á la torre de Comares, otra que decia asi (1):

IMP. CAES. M. AVRELIO  
PROVO PIO FELICI INVI  
CTO AVG. NVMINI MAIEST.  
QVE DEVOTVS ORDO  
ILLIBER. DEDICAT  
D. P.

«El adicto cabildo de Illiberia dedica esta memoria á la deidad y magestad del Emperador Marco Aurelio, bueno, pio, feliz, agosto, invicto.»

Encima de la puerta de una casa de la torre del Agua en la fortaleza de la Alhambra, hay otra inscripcion romana, tan gastada que no se puede leer.

En la esquina de otra torre en la misma fortaleza de la Alhambra, hay otra piedra con esta inscripcion:

IMP. CAE. M. AURELIO  
PROBO PIO FELICI INVICTO  
NVM. MAIESTATI QVE  
DEVOTVS ORDO ILLIBER.  
D. P.

«El adicto cabildo de Illiberia, dedica esta memoria á la deidad y magestad del emperador César Marco Aurelio, probo, pio, feliz, agosto.»

En la torre del *homenaje*, sirviendo de pilar, hay un pedestal de 7 cuartas de alto y cerca de 3 de ancho, con esta inscripcion:

CORNELIAE LSF.  
CORNELIANAE  
P. VALERIVS LVCANVS  
VXORI INDVLGEN  
TISSIMAE. D. D.  
L. D. O. D.

«Publio Valerio Lucano dedicó á su mujer Cornelia, hija de Lucio, este monumento, por ser digna de memoria su grande indulgencia.»

»En el lugar destinado al supremo Dios.»

En las escavaciones hechas por orden de Carlos III, los años de 1754 al 1763 se estrajeron los siguientes monumentos calificados de auténticos por la Academia Real de París.

Una pieza de barro semejante á las lucernas y un vaso con signos sacrificales.

Tres cajas chicas encarnadas con distintos adornos femeniles de gusto romano.

Once monedas de cobre y bronce del alto y bajo imperio.

Diez porciones de piedra de una lápida ó columna, que á juzgar por algunas letras casi ininteligibles, trataba de Valerio Vejejo, cónsul iliberitano.

Nueve pedazos de piedras de columnas pedestales y capiteles con diferentes letras latinas, legible solo la palabra *silvius*.

Diez y nueve fragmentos de piedra blanca de pies, manos, y otros residuos de estatuas y cornisas.

Una piedra cilíndrica de vara y media de alto y dos tercias de diámetro, con una dedicatoria á Publio Manilio Urbano hijo de Publio de la tribu galeria.

Un pedestal de piedra de dos cuartas y media de grueso con restos de una inscripcion dedicada á Publio Cornelio.

Un trozo de columna de una vara de longitud y tres cuartas de diámetro con una inscripcion que decia:

CONSVLIS FLORENTINI  
ILLIBERITANI  
D. D.

«A los cónsules del florentino iliberitano por decreto de los decuriones.»

Otra piedra blanca de mármol con estas palabras:

BASILICAE ET POSTIBVS.

Otra con esta inscripcion:

QVINTVS CORNELIVS  
QVINTI FILIVS

Además, nosotros poseemos varias monedas del Bajo imperio, encontradas en el recinto de la Alcazaba en el Albaicin, y Ambrosio de Morales nos refiere que en el año 1624, arrasando un edificio antiguo junto al citado algibe del Rey, se encontraron varias monedas de cobre del tiempo de los romanos y de los godos; de Antonia Augusta, mujer de Druso y madre del emperador Claudio, de Neron, de Domiciano, Nerva, y el citado Claudio las primeras, y entre las segundas una que decia por un lado *Gundemarus rex*, y por el otro *Pius Eliberi*, acuñada el año 614, y otra *Suintila rex-Pius Eliberi*, acuñada el año 623.

Con semejantes monumentos, con tan rica copia de datos tenidos por los mas autorizados para fijar localidades de los pueblos antiguos, parece no debía quedar género alguno de duda acerca de la verdad porque nos hemos decidido. Esas losas y esas inscripciones, esos objetos y monedas, encontrados la mayor parte en el barrio mas alto de la ciudad, y con preferencia hácia el

(1) Su descubrimiento fue causa de que Ambrosio de Morales mudase de parecer, y estableciese que Illiberia es Granada.

algibe del Rey, con cierta uniformidad, propia de los despojos de una ciudad y no de restos esparcidos, hablan en su mudo pero solemne lenguaje mas que cuanto quiera decirse. En vista de ello, ¿puede quedar duda de la localidad que ocupó la antigua *Illiberis*, ciudad importante, puesto que batia moneda á los emperadores ó reyes, que romanos ó godos, la tuvieron sujeta á su dominio?

Pero si esto no bastase, si tan indestructibles datos no convenciesen á los defensores de la opinion contraria, entremos á examinar sus fundamentos, y al refutarlos iremos encontrando nuevas razones de induccion, pero tan claras y comprensibles que creemos no dejarán motivo á la duda.

La principal razon que algunos han tenido para colocar en la parte meridional de la sierra de Elvira á la antigua *Illiberis* es la etimología del nombre que lleva la montaña. Para fundar su aserto dicen que *Elvira* es nombre árabe derivado del godo *Elberri*, asi como este del primitivo *Illiberis*. A pesar de que los racionios fundados en la simple etimología de un nombre, no tienen gran fuerza en buena critica, si no van apoyados con otros mas seguros datos, insuficiencia todavia mayor cuando con aquellos quieren destruirse las razones sugeridas por monumentos auténticos é indestructibles, esos racionios se destruyen con la verdadera etimología de la voz *Elvira*, encontrada en el nombre con que la designaban los árabes; y téngase en cuenta que de quien tomamos esta noticia es de Marimol, uno de los mas autorizados partidarios de la opinion contraria. Este autor manifiesta que *Elvira* es nombre corrompido del árabe *Gebel-Elveira* (tierra de poco fruto), aserto que confirma Gamaza, diciendo que *Elvira* se llamaba en tiempo de los árabes la *sierra de Elbora* por su ninguna feracidad. Vemos, pues, que sin necesidad de recurrir á forzados orígenes, se encuentran los que tienen mas apariencias de verdaderos, pues no podrá dejar de confesarse, que es mas fácil la corrupcion de *Elbora* en *Elvira* ó *Elvira*, que de *Illiberis*.

Pero es mas; los mismos sostenedores de la opinion contraria, presentan un sólido fundamento para deducir racionios contrarios á su teoría. Es un hecho incontestable que *Illiberis* fue llamado municipio florentino ó florido, á causa sin duda de la feracidad de su suelo. Además de resultar asi en la mayor parte de las inscripciones que hemos transcrito, cual si no fuera suficiente, el señor Cortés y Lopez, partidario á la verdad de la opinion que sostiene, que *Illiberis* fue *Elvira*, al querer descubrir la verdadera etimología del nombre *Illiberi*, en su exagerado afan de encontrarlo todo en el hebreo, concluye que *Eliberi* é *Illiberi* y el epíteto *Florentina* son sinónimos, y que lo mismo significa el nombre que el epíteto, siendo este una perifrasis ó comentario de aquel. Que con efecto, la voz *Eliberi* ó *Illiberi*, es compuesta de dos raíces hebreas: la una el apelativo *יְלִי, ili*, y la otra la tercera persona del verbo *פָּלַח, phala* ó *fará*, que significa *florere, es florere, reflorere, germinare, progerminare*, de donde resulta que *Illiberi*, pronunciado *Illiberi*, quiere decir, *altura que florecerá, germinará, será ubérrima, abundante, gozará de la abundancia de sus cosechas.* Y ahora preguntamos: ¿cómo puede unirse esa abundancia, esa rica vegetacion, de donde segun Cortés proviene su nombre, y que (aun dejando aparte esta etimología) hizo que le diesen los romanos el nombre de *municipio florentino* ó *florido*, y la aridez que fue causa de que se llamase *Elbora* la sierra de *Elvira*, aridez que demuestra hoy en toda su volcánica superficie, y cuyo contraste con la ciudad de Granada presentamos á este propósito en la introduccion de nuestro trabajo? Si se trata de una ciudad á quien la riqueza de su suelo presta nombre, ¿iremos á darle este mismo á una localidad seca, estéril, sin yerba siquiera que cubra las durísimas rocas que la forman? ¿No hay en esto una contradiccion tan marcada, que ella por sí sola basta para comprender cuán descaminados andan los que quieren llevar el *florido municipio iliberitano* á las tristes y peladas rocas de Sierra Elvira? Pero se dirá: no es precisamente á esa sierra estéril á la que referimos la situacion de dicha antiquísima ciudad; es á sus faldas, á sus pies, de donde parte una llanura fértil y abundante. A esto contestaremos, que segun la situacion topográfica de dicha sierra, en sus faldas no pudo haber ciudad, porque tan árida, tan escueta y pelada es en su base como en su cima; la sierra que nos ocupa, de en medio de la llanura llena de vegetacion, arranca de improviso, marcándose rudamente en límite infecundo sobre la verde campiña; de consiguiente, en sus faldas no pudo estar situada una ciudad, y á que lo estuviese en la llanura se opondría la manera de edificar los diferentes pueblos antiguos que vinieron á nuestro país, los cuales siempre procuraban establecerse sobre colinas elevadas para facilitar la defensa contra los ataques que naturalmente habian de recibir de aquellos á quienes habian vencido. Ahora bien; ¿es siquiera probable que teniendo á poca distancia colinas floridas, cubiertas de perpetua verdura, regadas por abundantes fuentes, y fertilizadores rios, fuesen á establecerse en medio del llano, al pie de una montaña estéril y temerosa, con frecuentes oscilaciones, ruidos subterráneos y emanaciones volcánicas? No creemos pueda insistirse en sostener lo segundo; y cuando estas inducciones se encuentran

apoyadas en los monumentos que se han citado, parece no debiera quedar duda acerca de la investigacion que nos ocupa.

Sin embargo, no se han contentado los defensores de la opinion contraria con recurrir á etimologías forzadas y sin apoyo para cimentar su doctrina. Conociendo la indestructible fuerza de los monumentos y que ellos por sí solos, sin necesidad de comentarios, dicen lo bastante para apoyar la opinion que defendemos, han recurrido á un medio harto ingenioso, pero que sin embargo no tiene en su apoyo mas que su simple dicho.—De él y de todos los demas razonamientos que sugiere este importante asunto, trataremos en el artículo siguiente.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## EL GUANO.

El comercio del guano, tan importante en el dia, es muy moderno; aunque el uso de esta materia se conocia en el Perú desde hace siglos, nadie habia pensado esportarle á Europa, hasta que hácia 1840 los señores Quirós, Allier y compañía, que entonces tenian una casa de comercio en Lima, determinaron enviar un cargamento de él á Inglaterra, y confiando en el buen éxito de su empresa, propusieron al gobierno peruano que los vendiera los depósitos que de esta materia existen en las tres islas de Chincha, conocidas por los nombres de Isla del Norte, del Centro y del Sur. La venta quedó decidida entonces en 4.000 000 de reales, pero antes de que se concluyeran de llenar las formalidades de ella, el gobierno tuvo noticia de la buena venta que habia tenido el primer cargamento, y del producto que habia dado á los comerciantes que le habian enviado á Europa, y no quiso seguir adelante en la negociacion entablada, dejando los depósitos de guano en poder del Estado. Desde entonces el comercio del guano ha tomado una estension considerable, y una multitud de buques de diferentes naciones, acuden anualmente á aquellas aguas para traer á Europa esta materia tan importante para la agricultura. En Francia y en Inglaterra se emplea mucho para dar á las tierras un calor de que en general carecen, y aun en España se emplea en varios puntos y principalmente en Valencia.

Desde el año de 1842, el consumo del guano ha ido siempre en aumento. Hé aqui las cantidades importadas solamente á Inglaterra desde dicho año hasta el de 1856.

1842. . . . .	20,400	toneladas.
1843. . . . .	30,000	»
1844. . . . .	104,250	»
1845. . . . .	283,300	»
1846. . . . .	89,200	»
1847. . . . .	82,390	»
1848. . . . .	74,410	»
1849. . . . .	83,440	»
1850. . . . .	116,920	»
1851. . . . .	243,010	»
1852. . . . .	129,890	»
1853. . . . .	123,170	»
1854. . . . .	235,110	»
1855. . . . .	305,060	»
1856. . . . .	491,500	»

Las islas de Chincha, donde se coge el mejor guano, son tres, llamadas como hemos dicho, del Norte, del Centro y del Sur, y están situadas á 79° al Oeste del meridiano de Greenwich y á 13° de latitud Sur. Se hallan á unas 90 millas del Callao (que es el puerto de Lima, capital del Perú), y son muy pequeñas; la del Norte, que es la mayor, tiene una milla de largo y media de ancho en su mayor estension. Su único valor consiste en los enormes depósitos de guano que se han ido acumulando allí en el trascurso de los siglos. Los incas conocian bien el valor de este depósito y para tener siempre abundancia de esta materia, dieron una orden, hace algunos siglos, prohibiendo la destruccion de los pájaros.

Se ha dudado á veces de que los enormes montones de guano fuesen producidos realmente por el escremento de las aves y por otras materias animales, pero los análisis químicos que se han hecho, han probado que era asi indudablemente en cuanto al guano de estas tres islas, y el exámen de la masa entera ha dado el convencimiento de que todos estos depósitos están formados solo por el escremento de las aves, por los cuerpos de las vacas marinas, etc.

Un inglés que visitó estas islas en el verano del año pasado, halló en un estado normal el guano de la isla del Sur, porque en razon á la dificultad que hay para subir á sus rocas, es visitada muy pocas veces. Habiendo levantado el cuerpo de una vaca marina que yacía muerta en el suelo, con otras muchas que cubrian una estensa llanura, halló que estaba ya convertida en gran parte en excelente guano.

Durante muchos años el gobierno peruano ha conservado el derecho de hacer por sí las ventas de guano para lo cual tenia comisionados en diferentes puntos, pero posteriormente parece que ha abandonado este sistema.

En el año 1857 la cantidad de guano esportada de las tres islas de Chincha, ascendió á 490,657 toneladas, empleando para esto 620 buques, y aunque el importe de las esportaciones varía á veces en una estension considerable, la importancia del comercio del guano es siempre muy grande. Según la memoria presentada por el ministro de Hacienda al Congreso del Perú en setiembre último, el producto líquido del guano para el Estado en 1860, ascendió á 321.078,160 reales, y en 1861 á 338.435,140 reales.

La cantidad de guano que hay en estas tres islas es inmensa; temiendo el gobierno peruano que pudiera llegar el día en que faltara esta materia, mandó hacer un exámen de los depósitos, nombrando al efecto como ingeniero en jefe á Mr. Blumé. El resultado de

este exámen no se ha publicado aun, pero el ingeniero en jefe dice que la cantidad que existe en las tres islas, excede de 7.000,000 de toneladas, cuyo producto por término medio puede calcularse en unos 840.000,000 de reales. Un viajero inglés que se hallaba presente cuando se hicieron algunos agujeros, dice que habia puntos en los cuales encontraron guano sólido, á una profundidad de 105 pies.

Los trabajadores empleados en sacar el guano son de tres clases: trabajadores libres de Perú, Chile, China, etc., chinos que trabajan por contratos hechos para servicio por siete años, y presidiarios de diferentes distritos del Perú. Todos estos trabajadores son pagados conforme á la obra que hacen, y á razon de 6 reales por tonelada. Los surcos que se ven en los gra-

bados, con escalones por la parte de afuera para que se pueda subir á la cima, se dejan, para formar una division en la que cada operario trabaja solo, siendo conducido el guano que saca desde el suelo del punto que ocupa á los wagones del ferro-carril, en carretones con ruedas, cada uno de los cuales lleva dos toneladas y cuarto. Los wagones le llevan á las mangueras ó á las moles. Las mangueras son unas especies de fajas de tela de algodón muy ordinaria, unidas por el extremo superior á un conducto que sale de la parte inferior de un ancho receptáculo, en el que vacian los carretones; debajo de la parte inferior de estas fajas están amarrados los barcos en los cuales se echa el guano. En las moles, en vez de estas fajas ponen tablas, pero en ambos casos la pérdida de guano al hacer el embar-



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA TOMA DE LOJA POR DON FERNANDO EL CATÓLICO.—CUADRO DE DON EUSEBIO VALDEPERAS.

que es enorme. Esta pérdida es debida, no solo al polvo que se desprende, sino á la falta de cuidado; pedazos de veinte y de treinta libras de peso caen al mar al lado de los barcos casi á cada vez que descargan un carretón. Esta pérdida, que cada día se hacia mayor, ha empezado á evitarse últimamente, cargando los barcos con mas cuidado. Los barcos de la isla del Sur contenian antes en general una carga escésiva, lo que era causa de que en cada carga hubiera grandes cantidades que se humedeciesen y fueran arrojadas luego por no servir ya para ser esportadas por los buques. La mole es muy á propósito para cargar los buques, y en los últimos meses se ha empleado con este fin, por ser de mucha importancia la economía de trabajo y la menor pérdida de guano que ocasionaba.

La altura de las masas de guano puede calcularse por la que se ve que tienen sobre las figuras en nuestro grabado.

La cantidad esportada de estas islas varía considerablemente. En el verano del año pasado, el número de buques que estaban cargando guano era poco mas ó menos el de 100, los cuales podrian conducir unas 130,000 toneladas. El gobierno por su parte se obliga á cargar los buques á razon de 100 toneladas en diez dias, porque ningun buque es detenido mas de ochenta dias, á menos de que se le dé permiso para continuar allí. Los buques empleados en este comercio son en gran parte americanos, construidos de madera ligera que los hace mas á propósito para cargas pesadas.

La gran casa que se ve en uno de nuestros grabados fue una especulacion desgraciada, no sirviendo jamás para fonda, aunque se construyó con este objeto; sirve para escuelas, para representaciones teatrales y para otros objetos que requieren habitaciones espaciosas.

Aunque por la afluencia constante de buques y por los trabajos que se hacen en la isla del Norte y en la del Sur, el inmenso número de pájaros que solia reunirse en este punto ha disminuido en parte, hay, sin embargo, los suficientes para convencer al observador acerca de su probable estension cuando se hallan en pacífica posesion de las islas. El único alimento de los trabajadores en la isla del Sur, en agosto del año pasado, consistia en pájaros cogidos durante la noche, y al cabo de algunos dias de mantenerse de este modo, sus tiendas se hallaban rodeadas de una espesa capa de plumas. Estos pájaros son una especie de bañadores que hacen agujeros en el guano, y que por la noche se los coge con la mano poniendo una luz á la entrada de sus nidos, la cual los atrae y los hace salir.

La absoluta falta de lluvia en estos paises, es una causa esencial para el valor de estos depósitos. Calculando el consumo de guano en la misma cantidad importada en estos últimos años, hay todavía bastante de este excelente abono para que pueda durar por mucho tiempo.

Sin embargo, lo mucho que se ha generalizado este abono en Europa á pesar de que su escésivo precio es

un grande obstáculo para su consumo, y el temor de que se agotasen estos grandes depósitos, ha dado lugar por una parte á la sofisticacion y adulteracion de este producto con mezclas térreas y otras inútiles sustancias estrañas, y por otra, al análisis químico del verdadero guano del Perú, con el fin de reconocer la cantidad de sus componentes y producir un compuesto artificial que reuniendo todas las condiciones fertilizantes posibles del natural, resultase mas barato. Las materias con las que por lo regular se adultera el guano, son: la arena, la ceniza, el yeso, la tierra, la greda, y aun el serrin, sustancias que mezcladas con el guano toman su color y aspecto por tener ya de por sí mas ó menos parecido, pero que si se examina el todo con algun detenimiento, será muy fácil conocer la falsificacion. Para conseguir esto no hay mas que poseer de antemano cierta cantidad de legítimo guano del Perú, y tomar despues indistintamente y de diferentes sitios, varias cantidades del guano que se quiera examinar, y desde luego se verá, por este procedimiento puramente mecánico, que como dichos cuerpos con los que se ha tratado de mezclar la verdadera materia, son mucho mas pesados que el guano natural, por esta notable diferencia se ha de dar á conocer la falsificacion. Asi es que teniendo presente que el pie cúbico de guano de primera, pesa por término medio 32 libras, por muy bien que se haya querido hacer la composicion ha de resultar que el guano adulterado pesará tambien por término medio unas 34 libras. Y si estos

principio ni el fin de estas grandes vandadas que oscurecían el sol, que enrasaban la superficie de la mar y que dificultaban é impedían las maniobras del navío, son las que han producido y producen las dos clases de guano que se conocen en el Perú.

(Se concluirá en el próximo número)

PLANO DE PUEBLA.

Ahora que los franceses han tomado á Puebla es interesante conocer la posicion de esta ciudad y las dificultades que aquellos han tenido que vencer. Con este objeto presentamos á nuestros lectores el plano que verán en este número.

El ejército francés, compuesto de 35,000 hombres, inclusa la guarnicion de Veracruz, tomó posiciones delante de Puebla el 16 de marzo último, empezando el ataque por el lado del Sudoeste, cerca de la garita de Amatlan. El 23 de marzo los franceses tomaron el fuerte de San Javier, que tiene el número 6 en el plano: la lucha duró 32 horas y el terreno fue ganado palmo á palmo. Los franceses tuvieron 60 muertos y 473 heridos. Despues ocuparon seis manzanas de casas y el reduto de Morelos marcado con el número 5.

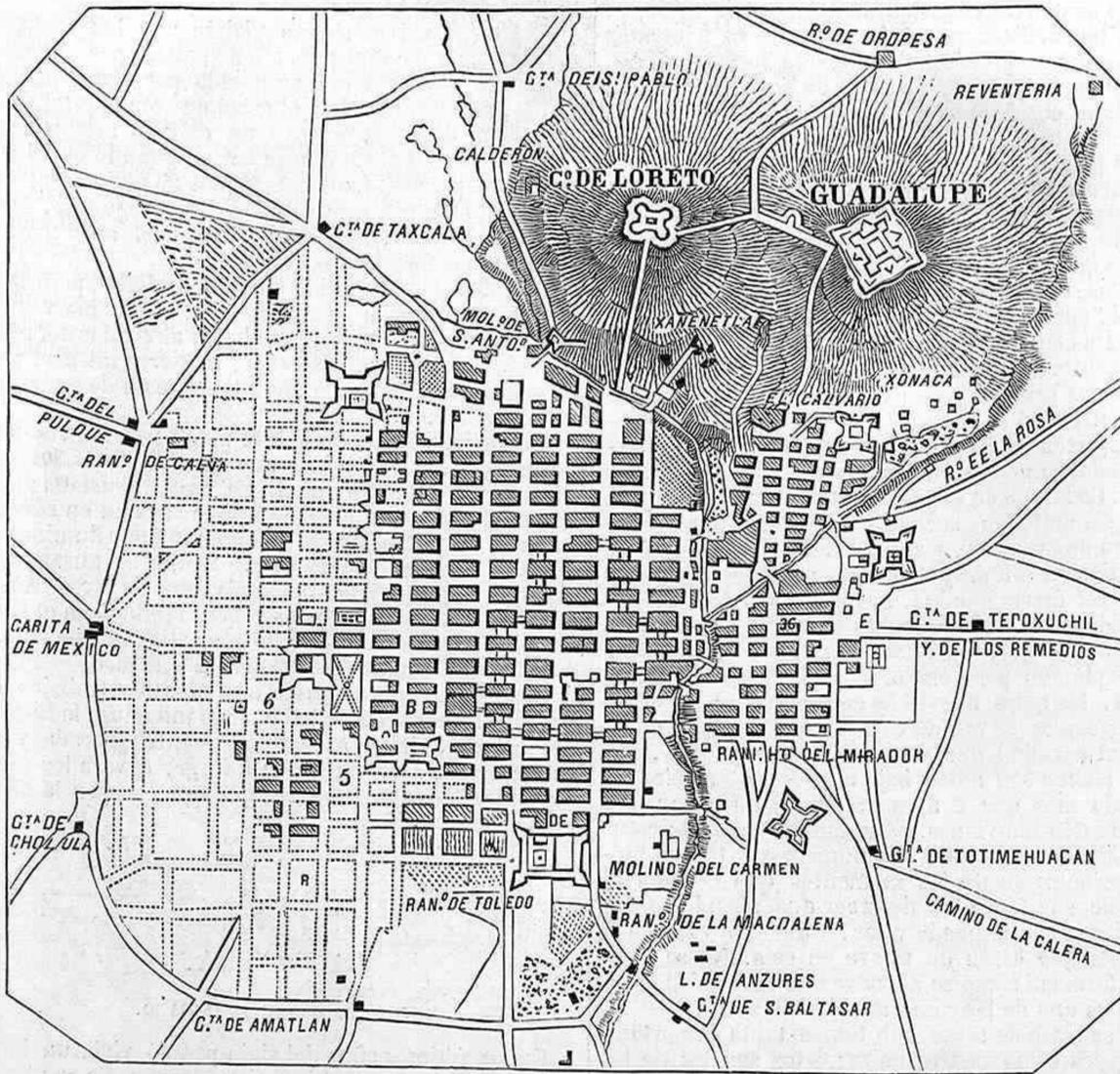
Atacaron en seguida la plazuela de San Agustin, un poco mas al Norte del mencionado reduto, marcada con la letra b; pero fueron victoriosamente rechazados por Ortega. Desde entonces hasta la toma definitiva, los franceses no ganaron una pulgada de terreno. Comonfort, el 31 de marzo, tomó posicion al Oeste de Puebla, en el camino de Méjico, y rechazó varios ataques del ejército invasor. Así siguieron las cosas hasta mediados de mayo, en que habiendo llegado á Forey la artillería de grueso calibre que mandó desembarcar de los buques y llevar al campamento, comenzó á destruir con ella la ciudad, mientras un cuerpo de ejército al mando del general Bazaine derrotaba á Comonfort.

Dirigiéronse primero los fuegos al Sudeste, al fuerte de Totimehuacan, que quedó destruido; y continuando de este modo, la guarnicion cedió ante la ruina completa é inminente de la poblacion, de la cual se posesionaron los franceses.

Puebla está situada en la pendiente de una colina, á 74 millas de Méjico. Es una ciudad grande edificada con regularidad, bien empedrada, con aceras, anchas y elegantes plazas y magnífica catedral. Sus edificios mas notables además de esta, son el colegio de San Pedro y San Pablo, el palacio Episcopal y los conventos de San Francisco y de Santo Domingo. Tiene 72 edificios religiosos, 100 torres, varios colegios, escuelas y academias y 60,000 habitantes.

LOS NIDOS DE LAS AVES.

El estudio de la arquitectura de los animales es una de las materias mas interesantes de las ciencias naturales; la arquitectura de las aves, principalmente presenta á nuestra imaginacion tan ricos como variados ejemplos de su instinto misterioso, el cual será siempre para nosotros un enigma indescifrable.

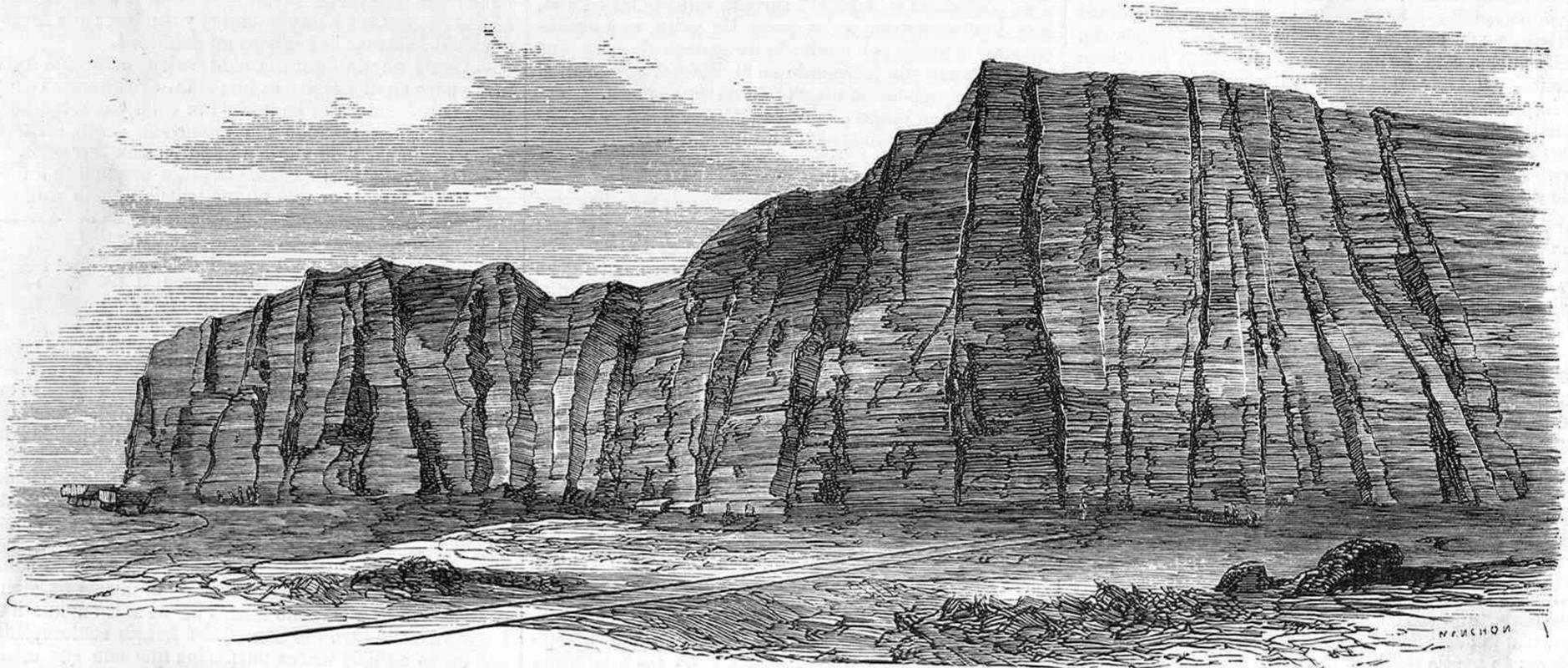


PLANO DE PUEBLA.

abonos se desecan lentamente al baño de María, la operacion se hará con mas exactitud, y entonces resultará que los abonos naturales pesarán 28 libras por pie cúbico, y de 34 á 59 libras cuando estén falsificados. Esta y otras operaciones mas minuciosas fundadas esclusivamente en el análisis químico, son las que han puesto en práctica para juzgar de la bondad de estos abonos, los señores Nesbit, Hay y sobre todo Melsens, el cual presentó un peso graduado que servia para marcar el guano puro, el guano de mediana calidad, y el guano enteramente malo.

El análisis del guano del Perú y el detenido estudio que se ha hecho para investigar el origen y modo de su lenta y sucesiva formacion, ha dado por resultado, como antes dijimos, el general convencimiento de que los grandes depósitos de este abono que desde tiempo inmemorial se han explotado y usado en el Perú y en Bolivia

para abonar las tierras y estimular la vegetacion, son el producto de la acumulacion y lenta descomposicion de los excrementos de las aves marinas, juntamente con los huesos y plumas de las muchísimas que morian en estos islotes y de las espinas y esqueletos de algunos pescados arrastrados por las olas. Este conjunto formando una masa general que se va depositando en varios sitios en el trascurso de muchos siglos ha dado lugar á las guaneras que hoy se e-potan con tanta utilidad. La multitud de aves que pueblan las costas del Perú llamadas por los naturales piqueros, sarcillos, gaviotas, alcatraces, pájaro-ninos, patittos y demás, y que antes de la llegada de los españoles á este pais, eran infinitamente mayor en número y los únicos habitantes y poseedores de estas islas y de parte del litoral, pues como decia el célebre Ulloa hablando del sin número de estas aves, no era posible reconocer el



ISLAS DE CHINCHA.—MASA DE GUANO EN LA ISLA DEL NORTE.

Un nido es una especie de cuna, una habitacion que construyen las aves para depositar sus huevos y para criar á sus hijos; este nido es además de una construccion sólida, regular, elegante, extraordinariamente propia para el objeto propuesto, habiendo sido empezado con un tierno interés bajo el influjo de una necesidad ciega y concluido con un celo verdaderamente solícito y perseverante; es un trabajo que llena de asombro al observador por la habilidad que se ve en él y que siempre será inexplicable para el hombre.

Cada clase de aves tiene para su nido formas y divisiones particulares y un lugar especial para hacerle. Las aves de rapiña se anidan en los picos de las rocas y en las altas torres; construyen sus espaciosas moradas con grandes pedazos de madera, porque la naturaleza las ha dotado de una fuerza muscular poderosa; sus nidos construidos con mucho trabajo y con bastante tiempo duran para sus hijos y sus nietos, pues rara vez sucede que estas aves y sus familias abandonen el primer monumento del cuidado materno; además están tan sólidamente construidos, que pocas veces los perjudican las inclemencias del tiempo.

La mayor parte de los pájaros se contentan con construir sus nidos en la rama de un árbol, en un poco de tierra ó en la rama vacilante de un arbusto. Los unos toman yerba, astillas pequeñas, musgo, lana, algodón y otras mil pequeñeces que encuentran aquí y allí, que las llevan desde lejos, muy lejos, con indecible trabajo y que, finalmente, las reúnen en la rama que han elegido. Solo con las patas y con el pico que son sus únicos instrumentos, tejen y trenzan las yerbas, el musgo y las pequeñas astillas, formando con todo una obra maestra.

Algunas especies suspenden con mucha destreza sus nidos de ramas flexibles que ceden al mas ligero soplo de viento; otras reúnen hojas y greda, trabajándolo todo con auxilio de su saliva ó de agua llevada desde lejos y forman una especie de cemento, con el que construyen un nido pequeño, pero sumamente sólido, y le colocan en una chimenea ó en la grieta de una roca, para resguardarle del viento y de la humedad. Este nido, que por la parte exterior, es una obra de arte, es por dentro una obra maestra, dividido por unas especies de tabiques para separar á los padres de los hijos; el padre, ocupado en proveer á las necesidades de la familia, se retira á su pequeña celda, donde permanece solo velando y observando lo que pasa por fuera ó descansando cuando no es necesario.

¡Cuántos viajes y cuántos trabajos son necesarios para terminar una obra tal, y qué industria tan elevada, unida á la paciencia instintiva de que los ha dotado la naturaleza, se necesita para todo esto!

Otros construyen sus nidos en el suelo entre algunos terrones que los resguarden del viento y de las inundaciones. Estos nidos son menos artísticos, pero un abundante capa de plumon sobre vegetales flexibles, los suministra siempre una morada cómoda. Por último, hay algunos que menos minuciosos y por su naturaleza mas perezosos, se contentan con hacer un hoyo en la arena, en el cual depositan sus huevos dejando su incubacion á los rayos del sol, aunque por la noche van fielmente á cuidar de ellos.

Entre todos los nidos, el del paro es uno de los mas notables. Este pájaro, que no es mayor que un reyezuelo, toma infinitas precauciones para construir su morada. Su nido se halla cerrado por arriba y por abajo, y no tiene mas que una abertura pequeña y circular que le sirve de puerta y de ventana, al mismo tiempo, y está tan cerrado por todas partes, que nada puede penetrar en su interior, y aun para que no entre la frialdad, tiene una especie de puerta que cierra la entrada, y que es semejante á una mampara. Esta pequeña puerta está formada de plumas muy finas transparentes y flexibles que sin privar al nido de la luz del día impiden que entre la lluvia; por esta puerta entra y sale el pájaro sin hacer daño alguno; pero no es esto todo; el paro es tan pequeño, que debe temerle todo; por lo tanto recurre á la astucia para sustraer su morada de la vista del enemigo; asegura su nido al tronco de un árbol y le cubre cuidadosamente con ramas y hojas de plantas parásitas de las que crecen en la corteza para darle un aspecto que se asemeje á la corteza misma. Así, pues, para estraviar al enemigo oculta el paro su obra artística y coloca tranquilamente su familia bajo un engaño inocente.

Otra variedad de esta misma familia lleva todavía mas lejos sus precauciones; como solo habitan los países que tienen aguas y temen mucho á los insectos rampantes, cuelgan su nido de una rama que esté inclinada sobre el agua; la abertura del nido forma un conducto por el cual le sería imposible penetrar á la misma víbora. Otra variedad aun de la misma familia pone en su nido una especie de cáliz en el cual descansan los padres de los trabajos de sustentar á los hijos. El nido de estos pájaros, que es uno de los mas pequeños, de los mas delicados y de los mas frágiles, tiene ordinariamente 8 pulgadas de alto por 4 de ancho, y esta obra, que puede llamarse inmensa en comparacion con la debilidad del constructor, empieza á construirse en medio del invierno, y queda terminada antes de la primavera, para cuando la hembra ha de depositar sus huevos, período bastante largo, pues

que los huevos suelen pasar de veinte, y todos son sacados desde el primero hasta el último.

El nido de ciertos canarios de una especie particular, está tan artísticamente hecho, que es necesario cortar los nudos apretados de que está formado, si se quiere ver su interior; está hecho de hojas, cuyos bordes se hallan cosidos por medio de filamentos vegetales, y todo esto está trabajado únicamente con el pico y con las patas.

Igualmente notables son los nidos de los zorzales, de los verderones y los los pinzones; pero sobre todo son dignos de notarse los extraños nidos de las palomas flamencas que forman inmensas construcciones para vivir en ellas, en número de 500 ó 600 en completa uniformidad, por lo cual los franceses las llaman republicanas. Para construir una especie de techado se reúnen muchos centenares en un árbol; este techado está tejido de hojas grandes y de pajas, pero tan tupido, que es impenetrable á la lluvia; despues de hacer este trabajo comparten los lugares y cuelgan los nidos del techado; todos son de igual tamaño y están unos al lado de otros. Cada uno de estos nidos tiene su entrada particular; sin embargo, sucede á veces que una puerta sirve para dos vecinos, y aunque las pequeñas paredes que los dividen son muy delgadas, no penetra en ellas la lluvia por fuerte que sea. Los nidos son de 3 pulgadas de diámetro, y están hechos de hojas y yerba mas fina que el techado, tejida tambien muy fuertemente y llena de plumon por dentro. Cuando la poblacion se aumenta, los nidos nuevos se colocan sobre los antiguos, los cuales sirven de calle ó pasadizo para ellos.

Vaillant examinó una de estas construcciones, llegando á contar 320 nidos bajo un mismo techado; no calculando mas que 2 aves por nido, formaban una colonia de 640 individuos. Seria muy interesante estudiar la vida de una colonia tan numerosa y tan uniforme, y principalmente los momentos que dedican al cuidado de sus hijos. Es de creer que abandonan los nidos asi que la cria puede volar, y que no vuelven á ellos hasta que están de nuevo en celo. No se sabe cómo se forma ni cómo se disuelve esta asociacion, aunque esta es una de las cosas mas interesantes.

Hay una clase de nidos que tienen tanta importancia zoológica como gastronómica; estos son los de las golondrinas indias que forman un objeto de comercio muy principal en el mar de las Indias y en los de la China, y que están considerados por los holandeses como uno de los mas excelentes platos de su cocina. Este nido, como todos los demás de la familia de las golondrinas, está hecho no con huevos de pescado y con otras sustancias animales, sino con las ramas de una planta marina que el pájaro liga y pega por sí mismo. El naturalista Lancouroux cree haber reconocido en esta planta una de aquellas del Océano Indico que dan mucha materia azucarada. Estos nidos se buscan principalmente en las cavernas de la costa de las islas del Océano, en Timor, Flores, Amboina, Taiti y las islas Marquesas. Para llegar á la boca de una de estas cavernas formada por el mar, hay que subir por una roca escarpada de algunos centenares de pies de altura, y muchas veces estar horas enteras suspendido sobre un abismo sin mas apoyo que una frágil escalera de bambú; al llegar á la entrada se encienden antorchas para buscar los nidos que en general están ocultos en las grietas y cavidades de las rocas, por las que hay que caminar con el mayor cuidado; allí domina una oscuridad eterna, y no se oye mas que el ruido de las olas que se precipitan con estruendo en estas cavernas. El pie debe ser seguro y la cabeza firme para poder trepar á estas rocas resbaladizas; un estremecimiento ó un paso dado en falso, llevaria la muerte tras de sí, lo que por desgracia no es raro. Un grizo, una antorcha que se apaga, el ruido de un pedazo de roca que se desprende con estruendo en el abismo, anuncian al atrevido explorador la muerte de un compañero.

Los nidos mas apreciados se hallan en las cavernas mas húmedas donde las aves no los han manchado aun por la cria; son mas blancos, mas limpios y mas transparentes que los otros.

Estos nidos se cogen dos veces al año; pero hay que resguardarlos del sol que los hace perder el color y la calidad; se dividen en tres clases y son metidos en cajas de madera de unas 60 libras de peso. Una gran parte de ellos son para la corte; los chinos dicen que no hay nada mas sano y nutritivo que estos nidos, pero no sirven mas que para halagar la vanidad de los ricos que son los únicos que los comen por lo subido de sus precios.

Anualmente se envian á la China 242,000 libras de estos nidos, lo cual importará, aun haciendo un cálculo muy bajo, mas de 500.000,000 de reales. Los príncipes de las islas, en cuyas cavernas se encuentran estos nidos, conservan este monopolio que muchas veces es la única causa de la guerra que se hacen con tanta frecuencia.

Un ejemplo aun mas notable del instinto de los pájaros, de su mucha prevision y de su extraordinaria industria, es un nido de canario que el viajero Lamarre-Piquot trajo de las Indias, el cual estaba hecho de yerba tejida y con filamentos de plantas, de modo que formaba algunas pulgadas de colchon; tenia la forma de una botella ordinaria; el cuello terminaba con una

rama de sauce duro, pero flexible que formaba una especie de asa, la cual servia para colgar el nido en cualquier parte del bosque.

Una tarde vió el mismo viajero una luz vacilante que se movia de aquí para allí á algunos pasos delante de él; creyendo que era producida por algun gusano de luz, se adelantó hácia el árbol en donde estaba con intencion de cogerle; oyó un chillido angustioso y un ruido semejante al que se haria agitando el árbol y la luz desapareció. Lamarre-Piquot no pudo creer que un insecto tan pequeño como el que se figuraba, fuera la causa de este fenómeno, por lo cual miró bien el punto que era para volver al otro día.

Cuando fué halló el nido que hemos dicho, pero nada que pareciese ser la causa de la luz que habia visto la víspera. Examinó todo lo que habia alrededor del nido, las hojas, la corteza del árbol, la tierra misma, pero no encontró nada que le diera la solucion de aquel extraño fenómeno.

Por último, resolvió abrir el nido; tres huevos frios y abandonados indicaban que el chillido habia sido lanzado por la madre que habia huido asustada; pero lo que el viajero no podia figurarse, ni aun en sueños, lo que le llenó de profunda admiracion fue la iluminacion de este interior misterioso por medio de gusanos de luz, que yacian á igual distancia unos de otros. Algunos restos de estos insectos yacian tambien en el suelo del nido y hubieran sido el primer alimento de su cria á no haber ahuyentado el viajero á la madre.

Confesemos que á pesar de todos los trabajos del espíritu humano desde hace cinco mil años, la historia del instinto animal, es aun sumamente ignorada, y que este enigma, semejante á la eslinge, devora los sistemas de millares de hombres que se atribuyen la gloria de haberle descifrado.

A.

## LA MANCHA.

CUENTO NORTE-AMERICANO.

En los últimos años del siglo pasado vivia un hombre de un talento superior, que, despues de sus largas y difíciles investigaciones en las ciencias naturales, habia experimentado él mismo una afinidad moral mas fuerte que toda afinidad química. Un día, dejando su laboratorio al cuidado de uno de sus discípulos, y despues de haberse lavado la cara ennegrecida por el humo de los hornillos y las manos impregnadas de ácidos, un día, decimos, se casó con una hermosa jóven. En la época en que el descubrimiento aun reciente de la electricidad y de los demás misterios de la naturaleza parecia abrir un nuevo camino en la region de lo maravilloso, no era extraño ver el amor de la ciencia rivalizar con el amor de la mujer. Sin embargo, Aylmer profesaba demasiado cariño á los estudios á que habia consagrado toda su vida, para renunciar por siempre á ellos. Su pasion por la ciencia se unió á la que le inspiraba su esposa, y ambas estrechamente unidas debian tener inesperadas consecuencias.

Algun tiempo despues de su casamiento, encontrándose Aylmer una mañana solo con su esposa, la estuvo contemplando en silencio con cierta inquietud que no pudo ocultar. De pronto le habló de esta manera:

—Georgina, ¿no se os ha ocurrido nunca la idea de que os pudieran quitar esa mancha que teneis en la mejilla?

—No, contestó la jóven sonriéndose, y si os he de hablar con franqueza, varias veces esta mancha ha sido objeto de muchos cumplimientos y lisonjas, que he escuchado gustosa: os confieso mi debilidad.

—Quizá no desfiguraria otro rostro, prosiguió Aylmer, pero en el vuestro es una falta. Sí, querida Georgina, la naturaleza os ha hecho tan bella y casi tan perfecta, que esa mancha me desagrada sobre manera como una prueba de vuestra imperfeccion terrestre.

—Os desagrada! exclamó la jóven echándose á llorar. Entonces, ¿por qué no me habeis dejado junto á mi madre? No podeis amar lo que tanto os desagrada.

Véase lo que habia suscitado tan singular explicacion: Georgina tenia en medio de la mejilla izquierda una mancha extraña impresa en la tez de su rostro. En el estado normal de su sana, aunque delicada complexion, la mancha aparecia como un grano de púrpura sobre la blanca superficie que la rodeaba. Cuando la jóven se ruborizaba, aquella señal carmies se borraba por completo perdiéndose gradualmente en el color encarnado que cubria sus mejillas. Mas si de resultas de alguna emocion pronta se ponía pálida, la mancha volvía á aparecer como una gota de sangre sobre la nieve. Algunos, para lisonjearla, decian que una hada habia presenciado el nacimiento de Georgina, y poniéndole el dedo en la mejilla, habia dejado impresa tan singular señal. Otros y en particular las mujeres, en vez de admitir esta poética ficcion, miraban la mancha como una cosa fea, y Aylmer era de la misma opinion. Si su esposa hubiera sido menos bella, si la envidia hubiera señalado otro defecto, quizá habria contemplado con gusto aquella marca purpurina que con sus matices y su movilidad parecia ir siguiendo los latidos del

corazon de Georgina. Mas, como la belleza de la jóven era sin igual, el único defecto físico que Aylmer encontraba en ella, le atormentaba y le desagradaba cada vez mas. Su imaginacion naturalmente melancólica y sombría agravó poco á poco esta impresion, y la mancha fatal le causó mas tristeza que contento le habia proporcionado la hermosura de Georgina. La sensacion que antes experimentaba de vez en cuando, dominó en breve sus demás sentimientos y se resumió en su interior en una sola idea fija. Por la mañana, lo primero que heria su imaginacion, era aquella señal de imperfeccion. Por la noche, mientras estaba sentado en frente de su esposa, no podia apartar su vista de la mejilla izquierda, que le mostraba tan horrible marca. Georgina, leyendo en lo mas íntimo de su pensamiento, sentia junto á su esposo la mas dolorosa ansiedad. Bastaba que él la mirase de cierto modo, para que su rostro se pusiera pálido como la muerte, y entonces la mancha maldita brillaba como un rubí sobre mármol blanco.

Una noche tuvo Aylmer un ensueño horrible. Le parecia que con la ayuda de su preparador Aminadab, procuraba quitar la mancha fatal. Pero cuanto mas profundizaba el escalpelo en la mejilla de la jóven, la terrible señal parecia hundirse mas en la carne, hasta que el instrumento que la iba persiguiendo llegó al corazon de Georgina y lo hizo pedazos.

Al hallarse con su esposa, despues de tan horrible sueño, se sintió sobrecogido y turbado como un reo. Ella, comprendiendo la causa de su agitacion, le dijo con tono solemne:

—No sé lo que me sucederia si intentarais quitarme la mancha que os vuelve loco. Quizá no podríais hacerla desaparecer sin desfigurar mi rostro; quizá es parte esencial de la sustancia misma de mi vida. Sin embargo, si creéis que hay algun medio de hacer esta operacion, confesádmelo.

—Querida Georgina, exclamó Aylmer, mucho he pensado en ello, y estoy seguro de que en esta empresa puedo salir triunfante.

Si la operacion es posible, continuó Georgina, cualesquiera que sean las consecuencias, probad. No temo el peligro, y con gusto renunciaré á la vida, si tengo que llevar mas tiempo esta mancha que os causa horror. Sois hombre sabio, todo el mundo lo dice; y habeis hecho, en efecto, cosas maravillosas. Si está en vuestro poder el conseguir ésta, manos á la obra y recuperareis vuestra quietud y salvareis á vuestra esposa de una locura cierta.

—¡Noble y querida Georgina! exclamó Aylmer con entusiasmo, no dudeis ni un momento de mi poder; os repito que he pensado seriamente en el problema que me proponeis. La ciencia cumplirá los deseos de mi ardiente amor. Me siento capaz de hacer que vuestra mejilla izquierda llegue á ser tan perfecta como la otra y ved cuán grande será mi triunfo cuando haya podido corregir tan grave imperfeccion de la naturaleza, en una de sus mas bellas obras. Pygmalion, al dar vida á su estatua, no habrá experimentado tanta alegría como yo despues de conseguir mi objeto.

—Pues bien, es cosa hecha, dijo Georgina con melancólica sonrisa, trabajad, Aylmer, trabajad sin temor, aunque vuestra mano tenga que llegar á mi corazon.

Aylmer la besó cariñosamente, dándole las gracias por la confianza que en él tenia.

Al dia siguiente le esplicó el plan que habia formado. Era preciso que por espacio de algun tiempo la tuviera encerrada en una habitacion espaciosa que le servia de laboratorio. Allí era donde en los dias de su activa juventud se habia dado á conocer por sus descubrimientos químicos; allí donde habia pasado largas veladas estudiando los fenómenos de la naturaleza. Despues de haber observado con minuciosidad los diversos elementos de que se compone el mundo, habia llegado hasta querer analizar la organizacion del cuerpo humano. Hubiera deseado comprender claramente con qué asimilacion de materia terrestre, aérea y de elemento espiritual, la naturaleza llega á formar al hombre, que es su obra maestra. Pronto se habia detenido en esta última investigacion, conociendo que la naturaleza nos oculta sus secretos y tan solo nos deja ver los resultados de su accion misteriosa. Mas Aylmer, en las circunstancias que le rodeaban, volvió á los estudios que habia abandonado, con la esperanza de hallar en sus combinaciones fisiológicas un medio de llevar á buen fin sus proyectos con Georgina.

La jóven entró pálida y temblando en el laboratorio. Aylmer se acercó á ella para tranquilizarla, conmoviéndose de tal modo al ver el brillo de la mancha maldita, que se estremeció sin poderlo remediar. Su esposa se desmayó en sus brazos.

—¡Aminadab! ¡Aminadab! gritó el naturalista.

Al punto apareció un hombre pequeño pero fuerte, con largos cabellos y con el rostro ennegrecido por el humo de los hornillos. Este era el personaje que habia seguido á Aylmer en toda su carrera científica, haciéndole grandes servicios por su mucha destreza mecánica y por la habilidad con que ejecutaba las órdenes de su maestro. Con su varonil corpulencia, su cabellera espesa y su áspera fisonomía, representaba la naturaleza física del hombre, mientras que el filósofo con su

organizacion delicada, su pálido é inteligente rostro, parecia el tipo del elemento espiritual.

—Abre la puerta del gabinete, dijo Aylmer, y quema una pastilla.

—Al momento, señor, contestó Aminadab.

Y echando una mirada furtiva á Georgina, pensó.

—Si fuera mi mujer, no quitaria yo la mancha de su mejilla.

En cuanto Georgina volvió en sí, se halló rodeada de una atmósfera fragante, cuyo dulce aroma le habia dado la vida. Cuanto veia alrededor, le parecia como encantado. Aylmer habia convertido en un aposento brillante y magnífico, digno en todo de una mujer jóven y hermosa; aquellas habitaciones oscuras, donde habia pasado solo tan largos años. Las paredes estaban cubiertas de ricas telas que llegaban hasta el suelo, formando anchos y graciosos pliegues. En esta misteriosa estancia no penetraba la luz del dia, que hubiera podido distraer al filósofo de sus operaciones químicas; en cambio Aylmer habia encendido lámparas de distintos colores, cuyos rayos diferentes entre sí, se confundian en una luz suave de color de púrpura. De rodillas junto á su esposa, la estaba contemplando con seriedad, pero sin temor, porque tenia fe en su ciencia, y sabia que podia formar á su alrededor un círculo mágico.

—¿Dónde estoy? dijo Georgina con voz trémula... ya me acuerdo....

Y se llevó la mano á la mejilla, como para ocultarla á su esposo.

—Nada temais, querida mia, le respondió Aylmer... No os movais... Creedme, ahora gozo al ver esa única imperfeccion, pues que he de tener la dicha de hacerla desaparecer.

—¡Oh! no me hagais sufrir, contestó la jóven. Os lo ruego, no me miréis de ese modo... Nunca me olvidaré de cuando os habeis estremecido....

Para calmar el temor de Georgina y borrar de su imaginacion los pensamientos sombríos que la agitaban, Aylmer recurrió á algunos procedimientos que su ciencia le habia revelado. Multitud de figuras aéreas, de formas de una belleza inmaterial aparecieron entre torrentes de luz, bailando ante la jóven esposa. Aunque tenia una idea vaga de ese fenómeno de óptica, semejante espectáculo produjo en ella una ilusion bastante grande para que creyera que su esposo mandaba en seres de otras regiones. A tan fantástico cuadro sucedió una escena que representaba los incidentes y los personajes de la vida real. Unos momentos despues, Aylmer la rogó que volviera la vista hácia un jarron lleno de tierra: la jóven vió dentro el germen de una planta que empezaba á brotar, que fue creciendo poco á poco, cubriéndose de hojas y de entre las hojas se abrió de pronto una flor brillante.

—Es cosa de magia, dijo Georgina, no la cogeré yo.

—Coged la flor, contestó Aylmer, y aspirad su aroma.

(Se continuará.)

F.

En este número publicamos *La toma de Loja por don Fernando el Católico*, cuadro de don Eusebio Valdeperas, y que ha sido adquirido por SS. MM.

Algun periódico ha temido que las colecciones que remite á esta corte la comision del Pacífico, quedarian sin colocar por falta de local. ¿Qué diria si supiese que por la misma falta de local está sin colocar y estenderse convenientemente la coleccion mas rica de minerales que existe en el mundo, conservada en cajones en los sótanos del Museo de Ciencias naturales desde hace casi un siglo? ¿Qué diria si supiese que están tambien amontonados sin lucir su importancia y encajonados mas de tres mil objetos, trajes, armas, ídolos y utensilios de los indios de Méjico y del Perú, coleccion que sobrepuja en número y mérito al Museo etnográfico de Paris? ¿Qué diria, en fin, si supiese que se ignora ya el paradero de los ídolos de piedra que el mismo Cristóbal Colon trajo á España y que se supone existieron en los sótanos del real palacio? Todo por falta de museos. ¡Oh, desidia española!

Acaba de fallecer en Barcelona, su pais natal, don Miguel Torner, grabador en madera. EL MUSEO UNIVERSAL que ha impulsado en España los adelantos en el grabado de esta clase y que tenia relaciones de amistad con el finado, puede apreciar el mérito que le distinguia.

Cuando el grabado en madera estaba atrasadísimo, no solo en España sino en el extranjero; cuando los grabadores en general solo sabian hacer las viñetas de los romances, sellos y grabados de este género, el señor Torner era ya un buen grabador, siendo mayor su mérito por cuanto entonces no habia artistas que se dedicasen á dibujar en la madera como ahora y el buril suplía al lápiz.

Hemos visto grabados del señor Torner que datan de hace cuarenta años y se puede asegurar que estaban entonces á la altura de lo mejor del extranjero.

Deploramos la pérdida de este artista, decano de los grabadores, cuya memoria nos será siempre grata.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

A MORO MUERTO, GRAN LANZADA.

I.

El Jueves Santo fue en la antigua y novilísima ciudad de Salamanca, mi patria, uno de los mas hermosos del invierno de 1834. La española *Atenas*, *Roma la chica*, segun la llamaron por su Universidad y por la multitud y magnificencia de sus tesoros artísticos, dando breve tregua al bullicio y á las diversiones que en los meses rigorosos de la estacion de los frios la trasformaban en otra Venecia, vivia silenciosa durante la Semana Santa, esperando, no obstante, oír las letanías y el *aleluya* del Sábado de Resurreccion, para asordar el aire con un formidable *allegro*, echando á vuelo sus cuatrocientas ó quinientas campanas, y repicando el infinito número de *chilejas* ó cimbalillos de sus torres.

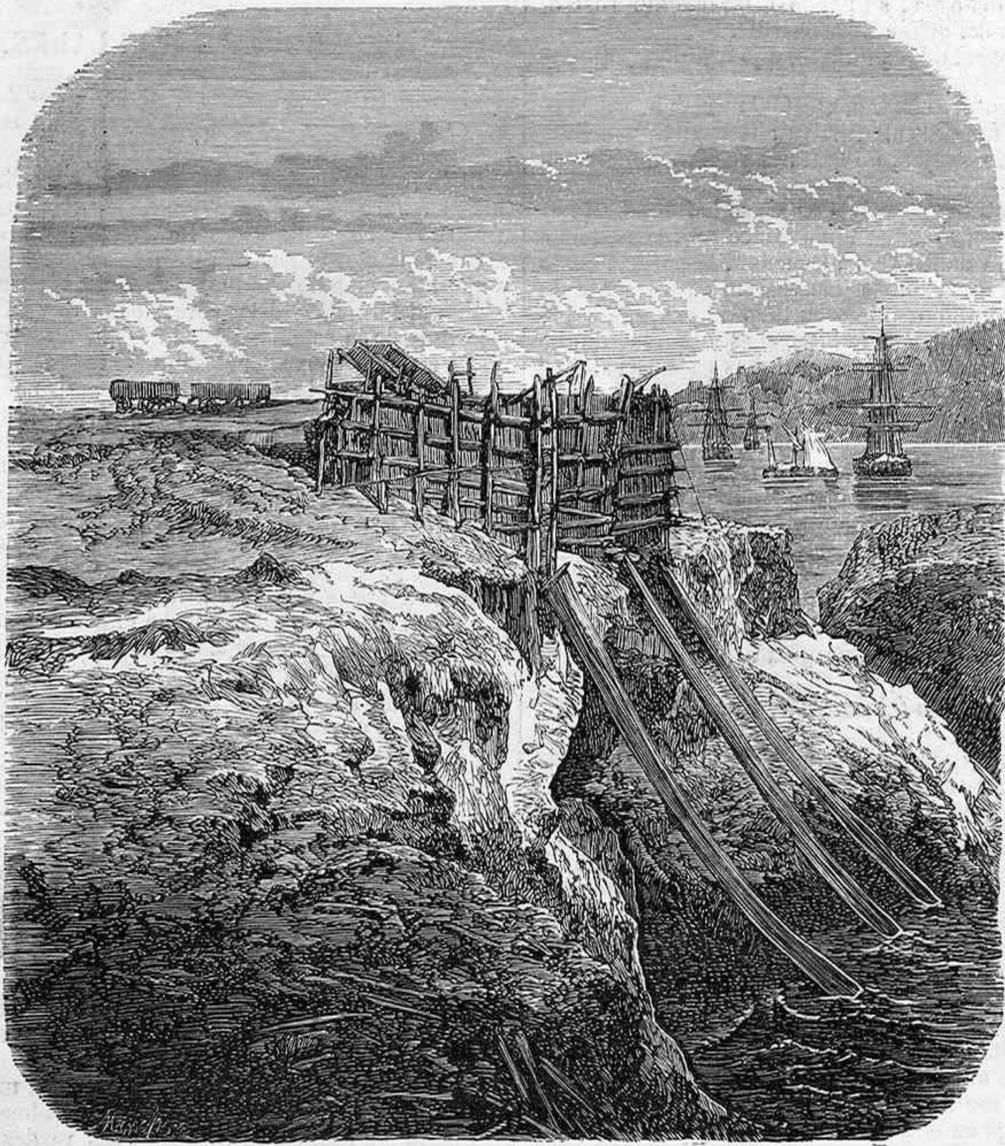
El sol era casi primaveral: las calles, poco antes llenas de arroyos y de *rapiesas* (especie de presas ó diques, hechos con piedras y lodo por los muchachos, para impedir el curso del agua y formar grandes charcos), estaban á la sazón secas y limpias: alguna enorme bola de nieve, igualmente formada por ellos, y endurecida por la crudeza irresistible del tiempo, conservábase aun sin derretirse, no menos que tal cual fortaleza de idénticos materiales, construida por los mismos arquitectos, con sus puertas para entrar y salir sitiados y sitiadores, persiguiéndose recíprocamente, y lanzando unos contra otros infinidad de proyectiles de nieve y de carambano.

Mas no se crea que por ser Semana Santa faltase animacion en el espacioso recinto de la capital. Innumerables grupos de estudiantes, (no pocos de ellos rotos y descosidos, por gala, ó por necesidad), sacerdotes, colegiales, soldados y frailes, grupos vistosísimos por los diferentes colores de sus ropas talares, de sus mantos y de sus uniformes, recorrian calles y plazas, visitando las iglesias, decoradas con la esplendidez propia del culto católico.

La gente del pueblo, ataviada con sus mejores trajes, acudia tambien á los templos, viéndose pintorescamente confundidos con las cruces verdes y rojas de los caballeros de Calatrava, Alcántara y Santiago, el morrion del artillero, el tricorneo del alumno de Minerva, la capucha del franciscano, el dengue de la charra, la anguarina del campesino de la provincia, y la elegante mantilla de *rocador*, que las artesanas usan de muchos años atrás, mantilla casi toda de terciopelo que, ahuecándose, descansa muellemente sobre los hombros. La artesana salmantina, con su mantilla de rocador, que tan bien sienta á su cutis, por lo regular blanco y sonrosado; su gran pañuelo de crespon ó de percal, graciosamente atado á la cintura, con las puntas formando caidas; su vestido, con frecuencia del mismo corte y tela que los de las señoras, y guante ajustado, tiene un aire distinguido que, á veces, seria difícil encontrar aun en clases mas altas de otras provincias; señalándose, no menos que por esta circunstancia y su fisonomía inteligente, por su lenguaje puro y castizo, apenas alterado por algunas palabras provinciales del vulgo, y en tal cual persona de varios verbos (1).

Cierto es que ya habian pasado los grandes tiempos en que la ciudad del Tormes albergó en su seno quince mil estudiantes; tiempos en que frecuentó los venerables claustros de su Universidad (cuyo nombre tiene la consagracion de siete siglos) la flor y nata de la nobleza española; genios como Juan de Mena, Antonio de Nebrija, Arias Montano, Villegas, Santa Teresa, Calderon, Góngora, Fray Luis de Leon, etc., etc., y posteriormente Iglesias, Melendez, Cienfuegos, Nicasio Gallego, Quintana, y otros ciento; pero todavia quedaban en pie atrevidas construcciones, en las que las artes habian ido estampando, durante la Edad Media y el Renacimiento, el sello de la inspiracion cristiana; la soberbia catedral, con sus bóvedas elevadísimas, sus anchas naves, sus estatuas sin cuento y sus preciosas labores de crestería; el colegio de San Bartolomé, ostentando la pureza, la gracia severa, y la magestad clásicas del arte helénico, y del que dice el ilustrado escritor don Eduardo Perez Puyol: «Si un griego de los tiempos de Pericles despertase en su claustro, cuando le baña la tibia claridad de la luna, creeria encontrarse en un templo de Corinto»: la Universidad, sobre cuya fachada el cincel ha dejado en la piedra dibujos tan sutiles y primorosos como los pudiera dejar el lápiz en el papel; filigranas tan perfectas como las que salen de manos de los plateros salmantinos y cordobeses; el Carmen Calzado, obra maestra de Herrera, el arquitecto del Escorial, de cuyo templo era una miniatura; el magestuoso convento de Santo Domingo, que, juntamente con la Clerencia, iglesia de los Jesuitas, y las respectivas dependencias de entrambos, ocupan casi el espacio que alguna de nuestras grandes villas: estos monumentos, pues, y otros muchos, cuya sola enumeracion ocuparia

(1) Asi dicen, por ejemplo, alterando la tercera persona plural del pretérito perfecto: *hison, trajon, tuvon, vinon*; por hicieron, trajeron, tuvieron y vinieron.



MANGUERAS PARA EL GUANO.

largo trecho, demostraban la exactitud del nombre de *Roma la chica*.

Todos los templos eran el día en que comienza nuestra historia, hervideros de gente; pero lo principal de la población, después de visitados gran parte de ellos, reuníase, á boca de noche, en la catedral, iglesia poco frecuentada en el resto del año, así como en ciertas ocasiones, con particularidad en la presente, era centro de la elegancia. Fuera de las luces del sencillo monumento, colocado en una capilla de la nave izquierda, y de las velas del coro, solo á grandes distancias ardia, un hacha verde, pernaneciendo el resto de la iglesia sumergido en profundas tinieblas. El altar mayor, cubierto por un gran velo morado, que bajaba de considerable altura, y tras del cual se distinguía débilmente el trémulo resplandor de algunos blandones amarillos, aumentaba la tristeza y el luto del templo. Abismado el espíritu en la meditación de los misterios de aquel día, figurábase unas veces entrar victorioso en el cielo, adonde le arrebatara la voz argentina, candorosa y virginal de los niños de coro, vestidos con sus ropones de escarlata; y estremeciase otras, oyendo las tremendas palabras de los profetas bíblicos, en las notas sublimes de las *Lamentaciones* y *Miserere* del anciano Doyagüe, maestro salmantino, á quien llamó Rossini uno de los primeros compositores europeos de música sagrada.

## II.

Cerca del anochecer, entraba en la catedral una señora anciana, á quien seguían dos jóvenes, iguales en estatura, pero no igualmente dotadas de perfecciones físicas por la naturaleza. Una de ellas, hermosa como un sol, volvía amenudo atrás los ojos, para mirar á un teniente de húsares, que debía casarse con ella inmediatamente después de la próxima pascua. La fresca, suave y viva encarnación del rostro de la joven, producía el efecto que una rosa de mayo, entre las finisimas ondas de su mantilla blanca de encaje; pues en la época á que nos referimos, y mucho después, las mantillas blancas de velo, estuvieron muy en voga en Salamanca, aun en invierno; viéndose infaliblemente abundancia de ellas todos los años el día de Jueves Santo. Su vestido de raso negro formaba excelente contraste con la mantilla, y hasta las flores artificiales de la cabeza, complemento de su tocado, atraían como atraen la margarita y el lirio rústicos en un valle verde y ameno. Julia, nacida en un pueblecito inmediato á Bejar, era una de las criaturas mas seductoras de aquella seranía, pequeña Circasia, donde es raro encontrar personas feas. De estatura regular, pelo negro, ojos gar-

zos, ágil, suelta, alegre y respirando salud, donde ella estaba, reinaban el contento, la animación y la vida. Y por si toda la magia de sus atractivos no fuese bastante para robar los corazones, la casualidad habia puesto á su lado otra joven, cuya fealdad lastimosa realzaba doblemente aquellos; siendo como el marco oscuro de un cuadro lleno de luz.

Esperanza, su prima, muchacha enteca, de boca grande, labios gruesos, color cetrino, picada de viruelas, ojos pardos con señales de ictericia incipiente, y huérfana de padre y madre, para mayor infortunio, fue recogida por su tia Petra, que era la señora á quien acompañaba á la catedral, señora rica, viuda de sesenta y dos años, sin otros herederos que Julia y Esperanza, hijas de dos hermanos suyos. No faltó, echando de ver el contraste de las dos primas, y haciendo un paralelo entre ellas, quien dijese que eran el día y la noche, la rosa y el cardo, la tempestad y el iris, la tinta y la nieve, el ángel y el diablo, con otras comparaciones poco piadosas relativamente á Esperanza; que siempre los defectos y los dolores del prójimo, nos inclinan mas á la burla que á la compasión ó á la benevolencia. La pobre huérfana oyó una vez detrás de sí, pasando por la Plaza Mayor entre varios ociosos: «Es mas fea que un nublado; parece la estampa de la herejía.» Estas exclamaciones no le causaron sentimiento alguno: desde su infancia habia aprendido á sufrir, en la escuela de la adversidad; y como estaba segura de no dar un paso en la vida sin herirse los pies, mal podían sorprenderla los abrojos que encontrase en su camino. Los primeros golpes de la desgracia despertaron el dolor en su alma inocente; y pidió, como todos los pedimos, consejos á la cólera; pero repitiéndose golpes y desengaños, y convencida por fin de que el remedio no estaba donde ella creía, escudóse con la resignación, y desde entonces la vida se le hizo menos triste, mas amable. Hay en lo íntimo de nuestra alma tesoros de felicidad que nos empeñamos en desconocer, y que solemos ir á buscar fuera de nosotros mismos; como el que poseyendo en su país fortuna bastante para vivir tranquila y holgadamente, pasa el Océano, pensando acrecentarla en remotas regiones, que, en vez del oro codiciado, suelen dar tumba á su cuerpo y á sus esperanzas. En cambio, poseen ciertas criaturas, sin duda en compensación de sus infortunios, y para resistirlos, esas fuerzas de gigante que llamamos dulzura, paciencia, bondad y mansedumbre, con las cuales sostienen el peso enorme de sus tribulaciones; seres mas sabios que todos los sabios, cuya ciencia, innata ó instintiva en muchos de ellos, y reducida á las cuatro palabras mencionadas, puede escribirse en

un renglon. La muerte de su padre, y posteriormente la de su madre, le hicieron derramar las primeras lágrimas de amargura que habia derramado en su vida; y aunque al momento la acogió cariñosamente su tia, ni el afecto de esta reemplazaba el amor entrañable de aquellos, ni la conducta de su prima Julia fue lo mas á propósito para consolarla. Julia contaba entonces unos diez años; su carácter no correspondía á su físico: presumida, envidiosa, rebelde é irascible, fue para Esperanza un verdugo infantil, que la tuvo en opresión permanente. Confiando en el apoyo y preferencia de su tia, de nadie toleraban la mas leve contradicción sus caprichos. Sucedióle á doña Petra con sus sobrinas lo que generalmente sucede á las madres con sus hijos; los mas dignos, los mas acreedores, son siempre los mas desatendidos: cuanto peor es un hijo, tanto mas suele una madre preferirle á los otros. Los mejores juguetes habian de ser para ella; sus vestidos eran siempre mas costosos que los de Esperanza; y aunque no la tuviese, en sus disputas con la prima siempre se le daba á ella la razón. La huérfana vivía, pues, acobardada, como un pajarillo que ve el campo desde su estrecha prisión y no puede recorrerlo, que tiene alas y no puede volar. Si alguna vez su prima le pegaba, y ella acudía llorando á doña Petra, limitábase esta á decirle:—«¡Eso no es nada; ea, cállate, no seas fastidiosa!» Pero una lágrima en los ojos de Julia, ponía de mal talante á doña Petra, la cual chocaba con todo el mundo, saliéndose de sus casillas; fuera de estos casos, el domicilio era una balsa de aceite. Esperanza, dócil y humilde, no tenia otra voluntad que la de su bienhechora, á quien pagaba en amor los beneficios que le debía. Ocasiones hubo, en que comparando desapasionadamente á las dos niñas doña Petra, conoció, sin género de duda, el valor de cada una de ellas, y aun llegó á decir á Julia, en vista de su despego de costumbre, indicio seguro de ingratitud:—«No sé cómo eres; no pareces sobrina mía; jamás se te ocurre darme un beso, ni hacerme una caricia, como no sea para pedir algo: cualquiera se figuraría que soy una persona extraña para tí.» Pero semejantes reflexiones cruzaban por su mente á manera de relámpagos; Julia le tenia, como dice el refrán, *sorbidos los sesos*, y cada falta cometida, cada vicio adquirido por la joven, trasformábase á los ojos de doña Petra en título de mérito y de estimación. Así pasaron algunos años, y en la época de nuestra historia la huérfana era la que llevaba el peso de la casa, no sirviendo su prima para otra cosa que para estarse al espejo y al balcón y pensar en diversiones. Para mandar era Julia una pólvora; pero tratándose de ocuparse en algo de provecho, no habia quien la moviese á nada. Esperanza hacia de costurera y planchadora, y peinaba á doña Petra y á Julia, porque esta ni para sí era; cuidando, además, de que los criados anduviesen listos, y sufriendo las impertinencias de todos, sin que se advirtieran nunca en ella señales de disgusto, sin que su boca pronunciara una sola queja. Predestinada al trabajo y al dolor, leíase en su frente y en sus ojos la santa mansedumbre de los mártires; y si su figura pudo inspirar compasión á unos y crueles sarcasmos á otros, penetrando con la mirada en las interioridades de su ser, descubriase en el fondo un alma digna de un ángel, una luz que iluminaba con irradiaciones celestes la pobreza y la fealdad del rostro de la huérfana, trasfigurándola y embelleciéndola con una belleza *melodiosa*, digámoslo así; con esa belleza que se oye mas que se ve, que el corazón descubre al momento, y que los sentidos groseros del hombre no descubrirán jamás. La violeta, no por escondida y modesta deja de tener su perfume; la dalia encanta los ojos, pero es flor inodora: Julia era una dalia, una flor opulenta; pero faltábale una cosa: faltábale alma.

(Se continuará.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.



## AVISO.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes se servirán renovar la suscripción si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.